

AVE-MARÍA.



EL TRIUNFO DEL AVE MARÍA

GARCILASO DE LA VEGA Y EL MORO TARFE.

RELACION.

Despues de haber celebrado el rey Boabdil triunfante, sus victorias con festines, les quitó el brillo y abate don Fernando del Pulgar; que valiente y arrogante fijó sobre la mezquita el AVE llen de Gracia. Estando el Real á la mira de Granada no distante, del Católico Fernando, cuyo acero tan cortante fue azote de la morisma y de la España realce. Toda la ciudad se altera, dando alaridos muy grandes; todos se quejan al Rey, que los guardias castigase pues si ellos no se durmieran, Pulgar no logrará el lance;

en fin, toman el acuerdo que salga el valiente Tarfe. El gallardo moro acepta, y armado de gran coraje y armado de gran coraje salió tan galan y airoso, que los corazones parte, y mirando á Santa Fe á sus muros alto hace, diciendo: salga Pulgar, á ver si sabe librarse de este Nebli que le reta, á él y á los Aguilares. Salgan, si han quedado algunos de los Manriques, Guzmanes, y si acaso á todos juntos ánimo y valor faltase, salga el mismo rey Fernando, de ánimo y valor se arme, porque su Isabel lo vea, si gusta de ver combates.

Cobra vuestra AVE-MARIA,
cristianos viles, cobardes,
que aquí en la Vega os espero
hasta las seis de la tarde.
Todo el Real se alborota,
en ver quien ha de tocarle
empresa de tanto empeño,
hazaña de tanto esmalte.
Indeciso está Fernando,
pesaroso de que falte
Pulgar en esta ocasion,
que en Santa Fé no se halle.
Llamando á sus caballeros,
todos vienen vigilantes,
y el famoso Garcilaso
se ha echado á las plantas reales;
mozo gallardo y valiente,
que diez y siete años no hace,
y le dice: gran señor,
si ensalzar quereis mi sangre,
dadme licencia, si os gusta,
para salir al combate.
No en verme jóven, señor,
vuestra esperanza desmaye,
porque el valor heredado
no necesita de edades.
Admirado quedó el rey,
y casi quiso abrazarle,
mas luego le dice: amigo,
muy digno es de celebrarse
vuestro valor; mas sois mozo
para una empresa tan grande.
Quiso replicar, y el rey
lo cortó diciendo: basta.
Salió del Real irritado,
y bufando de coraje
se dirige á sus criados,
mandó al punto que lo armen
de finas armas bruñidas,
con cuatro negros plumajes;
y echándose la visera,
porque no quiere que nadie
lo conozca y que de cuenta,
como sin licencia sale.
Llegó donde Tarfe estaba,
y despues de saludarle,
le dice: bárbaro moro,
¿qué aguardas? Ya está delante

quien te quitará mas vidas
que tú tienes vanidades.
Blasonas de ser Nebllí
del AVE, mas te engañaste.
Con resolucion gallarda
le atajó el moro al instante.
¿Eres Pulgar? le pregunta.
—No soy quien imaginaste,
que si el Pulgar te escuchara,
vieras que entre sus pulgares
desbarataba esos miembros
que los moros tanto aplauden.
—Descubrete, pues ya ves,
que descubierto me hallaste.
Se alzó Laso la visera,
y así que lo vió Tarfe,
¿eres mujer? le pregunta.
Si eres mujer no me engañes,
porque mi esfuerzo no llama
mujer ni niño al combate.
Vuélvete, engañado jóven,
y agradece mis piedades.
Enfadado Garcilaso,
la lanza llegó á enristrarle.
Todo el Real está confuso
mas el valeroso infante
falseándole en el peto
lo pasó de parte á parte.
Cayó del caballo el moro,
tendido en ansias mortales.
Se desmontó Garcilaso,
y desnudando el alfanje,
dividió el bárbaro cuello
para que su rey lo hallase,
y en la punta de la lanza
lo puso por estandarte.
Presentó al rey y á la reina
los despojos militares.
Lo mandó prender el rey
porque sin licencia sale;
mas la reina, bondadosa,
le alcanzó el perdon afable;
hizo que abrazara al rey,
y el rey que á él lo abrazase.
Garcilaso de la Vega
desde hoy has de llamarte,
porque en la Vega hicisteis
hazaña de tanto alarde.

TRIUNFO DEL AVE MARIA.

Tarf. ¡Oh! cómo esperar impaciente el valor en la campaña, dilatándose la hazaña que juzga lograr valiente.

Bien el cristiano vengó, el arrojó que logré, pues si á sus tierras llegué, dentro de Granada él entró.

Si un rótulo puso osado en el régio pabellon, él con mas admiracion puso otro en el mas sagrado.

Yo el nombre por quien lo hacia callé librándome huyendo, él su intento descubriendo dice: que fue por MARIA.

El solo nombre perdió con claras letras escrito, y con exceso infinito

dama y prendas perdí yo. En llegando á imaginar tan grande afrenta, el valor, quisiera con mi furor

cielos y tierra abrasar. Por vengarme en desafio hice ultrajar este nombre que es fuerza salga, si es hombre

á volver por él su brío. ¡Celima, que es sol, robada por un infame español! robaréle al cielo el sol, pues falta el sol de Granada.

Cristianos, Tarfe hoy es quien el nombre del AVE atropella, ¿habrá quien vuelva por ella?

Sale Garc. Y quien te mate tambien.

Tarf. ¿Quién eres, rapaz, que aquí has respondido arrogante?

Garc. Soy, moro, quien de MARIA

viene á vengar los ultrajes; y soy quien tambien por ella al campo vine á matarte.

Tarf. Tú á matarme? dí, eres dama, que de lo hermoso te vales, para dar muerte á los hombres con lo hermoso del semblante?

Garc. Soy un rayo fulminado, que allí en la esfera de Marte, contra tu loca soberbia Vulcano forjó en volcanes.

Tarf. Si tan tiernos rayos forja, bien puede Venus premiarle, pues solo será el incendio blando amor en los mortales.

Garc. Moro, tu caballo toma, y apercíbete al combate, que prestó mi dura lanza hará que te desengañes.

Tarf. Risa me das, vuélvete, porque batallas campales nunca ha usado mi valor, á mantenerlas con rapaces.

Garc. Mi valor para conmigo imagino que es tan grande que para vencer el tuyo le lleva muchas ciudades.

Tarf. ¿Sabes tú que yo soy Tarfe?

Garc. ¿Pues qué tenemos con eso?

Tarf. Donoso estás: ¿y has venido enviado de tus Reales á hacer batalla conmigo? hablemos, rapaz, verdades.

Garc. Sí, que tambien hay en ellos Davides para gigantes.

Tarf. ¿Por qué no salen los hombres mas dirás que son cobardes, y qué te envian á tí para mover mis piedades.

Garc. ¿Bárbaro, de qué lo infieres?

Tarf. De que solo con mirarte,
filigrana de los hombres,
dará lástima quebrarte.

Garc. Moro, acorta de razones,
porque se va haciendo tarde,
y vengo con mucha prisa
al infierno á despacharte.

Tarf. Para trasto tan pequeño
muy grande cólera traes;
vuélvete al conde de Cabra,
y á Pulgar, y de mi parte
diles que aquí espero,
y te envío sin maltratarte.

Garc. Tienes razón, mas conmigo
tu cabeza he de llevarme.

Tarf. ¿Mi cabeza? pues aun todos
los del Real no son bastantes,
que pesa mucho y no hay fuerzas
para que con ella carguen.

Garc. Moro, ¿qué puede pesar
una cabeza que es aire?

Tarf. Tienes razón, di que salga,
para que mas pronto acaben,
que si es aire, hácia la muerte
mas ligerós irán antes;
vé y diles lo que te digo.

Garc. Moro, el tiempo no malgastes
que estoy corrido, por Dios,
de lo que tardo en matarte,
y hago gran falta en el Real.

Tarf. Pues vuélvete, que es mas fácil
que si haces gran falta ahora
muriendo la harás mas grande.

Garc. De este modo las razones,
(Saca la espada.)

Bárbaro, habré de acortarte;
defiéndete, ó vive Dios
que has de morir de cobarde.

Tarf. Solo siento, que eres poco
triumfo para este alfanje.

Garc. No te pese, que muriendo
de tanto cuidado sales.

Tarf. Por Alá que eres valiente.

Garc. Rayos tu acero reparte.

Tarf. No juzgué que en tal edad
tan gran resistencia hallase.

Garc. No imaginé que pudieras
tanto á mi valor durarle,
pero de esta vez...

Tarf. Detente.

Garc. Alienta, moro, el coraje;
¿qué te suspende?

Tarf. Decirte
la lástima que me hace
darte muerte, vuélvete
que es gran desdicha que acaben
tan presto unos años tiernos
que dan tan altas señales.

Garc. Lo piadoso te agradezco
pero no puedo pagarte.

Tarf. ¿Por qué?

Garc. Porque en aqueste pleito
solo es MARIA la parte,
y si no te libra Ella
es preciso que te mate.

Tarf. Contigo, hasta ahora, no
habia llegado á enojarme;
pero viendo que defiendes
á esa que Virgen y Madre
los cristianos adorais
con ciegas credulidades;
y que escándalo, su nombre
fue en la Mezquita ultraje,
en venganza de está ofensa
quisiera al sol apagarle.

Garc. Muy presto verás, blasfemo,
lo que esta Señora vale.

Tarf. Pues toma el caballo y lanza,
veremos si así combatés.

Garc. Monta sin perder momento,
que todo no ha de bastarte.

Tarf. Mataréte, y tu cabeza
la pondré por estandarte.

Garc. Llevaré el AVR-MARIA,
para que en el Real se ensalce.

FIN.

MADRID:—1962.

Imprenta de J. M. Marés, plazuela de la Cebada, núm. 96.